

Apunte para la reflexión sobre la trascendencia y el inmanentismo

Versión 1.0 2023

¿Por qué trascendencia e inmanentismo?	2
Profundo inmanentismo	4
Manifestaciones comunes de inmanentismo y otras en las que normalmente creemos que nuestro interés está primero en los demás.....	8
Un apartado especial para nuestro propio conocimiento	14
La idolatría del dinero	16
La hipocresía	18
Amor y uso	21
Conversión a la trascendencia	23
La importancia de la rectificación de la intención	24
Crecimiento en el diálogo profundo con Dios	25
El silencio interior: requisito para escuchar a Dios y a los demás	27
La clave de la trascendencia: la docilidad	30
Actitud de disposición o actitud de control	31
Lo profundamente indócil que somos	33
Indicadores de trascendencia e inmanentismo: herramienta para la reflexión	35
En mi relación con Dios.....	35
En mi relación a los demás.....	36
En la relación para conmigo mismo.....	36

¿Por qué trascendencia e inmanentismo?

*Las personas necesitan creer en valores trascendentes; **si no encuentran a Dios se crean ídolos inmanentes**. Cada vez abundan más los buscadores de un enfoque de la vida que dé sentido a un ansía de amor que no llenan las cosas.*

Acertar en tu proyecto de vida

José Manuel Mañú Noáin y Rafael Lacorte Tierz

Por **trascendencia** entendemos **la actitud que nos lleva a considerar a Dios como actor principal de nuestra vida, "trascendiendo"** -yendo "más allá"- de la natural tendencia de pensar primero en nosotros mismos.

"Dios (de esencia inmaterial) no es lo primero que conocemos, sino que llegamos a su conocimiento por medio de las criaturas (...) Lo primero que nosotros entendemos, en el estado terreno de nuestra vida, es la esencia de lo material".¹

Por **inmanentismo** entendemos la **actitud opuesta**, es decir, la inicial tendencia a **considerarse a uno mismo como actor principal y mantenerse en esta actitud** -girando así en la "órbita" personal-, dejando en el mejor de los casos, secundariamente a Dios (y por consiguiente a los demás).

Un concepto muy emparentado con el que conocemos como **individualismo** que, en palabras de **Pascal Bruckner**, consiste en "el **desplazamiento del centro de gravedad de la sociedad hacia el particular, sobre quien descansan a partir de ahora todas las servidumbres de la libertad**"², aunque en este caso se refiere a **desplazar a los demás** y considerarse a sí mismo como más importante.

La actitud trascendente parece sencilla de entender y hasta razonable, pero en realidad entendemos que, por lo general, es muy **difícil de comprender con profundidad y llevarla a la práctica en el día a día**.

San Agustín distinguía entre la verdadera y la falsa virtud por la **rectitud de intención**, esa **capacidad para corregir el motivo que nos impulsa a realizar lo que hacemos**. Así, **la verdadera virtud procede de una rectificación que hace referencia principalmente a Dios y, a través de Dios, a los demás**; mientras que

¹ Suma teológica: Parte 1a - Cuestión 88 - Art. 3

² La tentación de la inocencia, 1995.

la falsa virtud tiene a uno como referente principal, llevándonos a superarnos a nosotros mismos para poder influir, de alguna manera, en los demás.³

Entendemos que ***la clave del sentido de la vida*** es la ***posibilidad de poner el centro en Dios***. De este modo, también podemos reconocer que ***la causa principal de las desavenencias en la vida personal*** es ***poner el eje de la vida en uno mismo***. En última instancia, nuestras elecciones y decisiones se basan en una u otra alternativa, teniendo en cuenta que ***el actuar humano suele darse como una mezcla de muchas intenciones y un proceso de muchas decisiones en el tiempo***. Aún así, ***es posible hacer examen para reflexionar si mayor y habitualmente ponemos la mirada hacia afuera: hacia Dios y los demás***.

El ***propósito de este escrito*** es **ayudar a que reflexionemos sobre cuán necesario es centrar la vida en Dios y cuán poco lo solemos hacer en nuestro día a día**.

Puede que *no seamos conscientes de ello*, o que, a pesar de que lo seamos, sin embargo ***no se refleje en nuestras decisiones y acciones de cada día***. Así, terminamos buscando incluso ***argumentos que acallan la conciencia***, como si tácitamente tuviéramos en cuenta a Dios antes que a nosotros.

En este sentido, ante nuestras marcadas convicciones o supuestos; qué importante aquel adagio zen, -escuela budista de India-: "cuanto mayor es la duda, mayor es el despertar; cuanto menor es la duda, menor es el despertar. Sin duda, no hay despertar"⁴. Qué ***actitud elevada aquella de seguir buscando la verdad, la profundidad***, la riqueza; particularmente en aquellos temas que nos creamos más conocedores o hemos alcanzado la madurez.

Con el tiempo de investigación y la experiencia en el acompañamiento en las tutorías para el desarrollo de virtudes, nos hemos dado cuenta que, en una primera instancia, tratamos de *desarrollar una habilidad o virtud* poniéndonos a ***nosotros como principales actores*** y no a Dios.

³ En La ciudad de Dios, el santo pensador sostiene: "la verdadera virtud consiste, por tanto, en hacer buen uso de los bienes y de los males y en referirlo todo al fin último, que nos pondrá en posesión de una paz perfecta e incomparable". Quien quiera profundizar en este tema puede leer [este trabajo](#) universitario.

⁴ C. C. Chang, The Practice of Zen

Pablo d'Ors hace un planteo en esta línea, ilustrándolo con un breve cuento de dos amigos, uno de los cuales es herido por una flecha⁵. En él sostiene que generalmente, ante Dios y la realidad, respondemos o actuando o pensando enseguida, mientras que ***hay otra manera de responder: con una mirada contemplativa, con una escucha receptiva que protagoniza al Otro/otro, dándole su espacio primero.*** Nuestra reacción voluntarista o racionalista generalmente lleva a *varios resultados no esperados*.

Trataremos en este escrito de ***describir muchas de estas situaciones*** para que nos ayuden a reflexionar y a rectificar.

⁵ Se puede escuchar su relato en este link:

 [Pablo D'Ors «Niveles de consciencia e imagen de Dios» II Congreso Internacional de ...](#)

Profundo inmanentismo

Ése ha sido el tema principal de mi libro: los amores naturales no son autosuficientes.

Los cuatro amores

C.S. Lewis

El primer movimiento del hombre suele ser hacia la autoafirmación, pero necesita de una ***rectificación*** para dirigirse al otro, buscando su verdadero bien. Esto sólo es posible lograrlo con la ***intervención de Dios***.⁶ *"Como toda criatura está sometida a las leyes de la naturaleza, puesto que tiene una virtud y una acción limitadas, la virtud de una criatura no puede llevar a cabo lo que excede la naturaleza creada. Por eso, si es necesario hacer algo que supera la naturaleza, eso lo hace inmediatamente Dios".*⁷

Me han agregado un comentario muy interesante:

A pesar de ser constante, presente y reincidente, ***la "autoafirmación"*** ***impulsiva viene después, creo yo, al menos en importancia***. Por lo que matizaría esta sentencia. Pienso que ***lo propio del hombre es ser imagen de Dios***, regalo y don... por el hecho de existir. ***Incluso en el actuar es lo primero del hombre poder actuar, que exista un acto y que sea libre... aunque no le veamos ni una pizca de bondad***. En lo cotidiano es cierto que resalta el egoísmo y la autorreferencia, pero también porque ***vemos desde afuera y con ojos humanos: no conocemos los corazones ni la bondad profunda***, pero sí podemos adivinar que está muy manchado el actuar y más todavía si no hay disposición activa y constante a recibir la ayuda de Dios, de los demás.

Para que Dios actúe en nuestra vida, debemos "hacerle un espacio", abrirle la puerta a su acción. Por eso, ***normalmente debemos pedir y estar dispuestos a recibir***, siendo conscientes de nuestra propia limitación. ***"Es imposible que un entendimiento creado, por su capacidad natural, vea la esencia de Dios"***.⁸

Esto nos ha hecho reflexionar sobre lo ***profundamente inmanentista*** que somos; ya que, ***cada vez que no rectificamos*** -creemos que pasa muy a menudo

⁶ Rainero Cantalamessa, Conferencia sobre el Espíritu Santo:

 Padre Raniero Cantalamessa. Conferencia El Espíritu Santo, alma de la Misión

⁷ Tomás de Aquino, Suma teológica: Parte I-II - Cuestión 5 - Art. 6

⁸ Tomás de Aquino, Suma teológica: Parte Ia - Cuestión 12 - Art. 4

en el mismo día-, nuestro interés está centrado **primeramente en nosotros** más que en el otro.

De hecho, puede suceder que lleguemos incluso a pensar que **nuestro interés inicial está en el bien de los demás** cuando la realidad nos muestra finalmente que no es así. Como no hemos rectificado con la intervención de Dios, lo más probable es que **en el fondo**, lo que busquemos primeramente **sea el propio beneficio**, más o menos conscientemente.

Hay un **relato sumamente ilustrativo** de este proceso de discernir los miedos que se esconden detrás de actos generosos hacia los demás. La investigadora pentecostaleana **Brené Brown**, en su libro *Más fuerte que nunca*, así nos cuenta:

Cuando cruzamos la calle (...) volvimos a ver al hombre de la manta. Era un afroamericano, probablemente de veintitantos o treinta y pocos años. Su rostro y su pelo tenían rayas de polvo y casi se podía ver una nube a su alrededor. Tenía cara de haber sido golpeado muchas veces. Después de tantos años trabajando en el campo de la violencia doméstica, reconozco esa mirada. Ser golpeado repetidamente en la cara acaba cambiando con el tiempo la estructura ósea de una persona. Intenté acercarme a él para ver si podíamos pagarle una cena o ayudarlo de alguna manera. Antes de que saliera corriendo nuestras miradas se cruzaron por un instante. Aquellos ojos me transmitieron algo muy doloroso que apenas pude entender.

Hice un examen personal:

1. No ayudo lo suficiente a los demás.
2. Me avergüenzo de cuánto tengo y de lo poco que hago, por eso no puedo mirar a los ojos a las personas a las que debería estar ayudando.
3. ¡¡¡HAZ MÁS!!!

En este caso, mi examen personal no se basaba en confabulaciones tradicionales (explicaciones que me servían para autoprotegerme y echarle la culpa a alguien o a algo), pero era igualmente problemático porque estaba hecho con medias verdades. Realmente he de asegurarme de que estoy dando y ayudando. He de ser incómodamente consciente de mi privilegio. Pero tras seis meses y tres experiencias fuertes en las que tuve que enfrentarme a mi malestar, me di cuenta de que la verdadera razón por la que miro hacia otro lado no es por temor a ayudar a los demás, sino por temor a necesitar ayuda.

Qué importante este resalte de que Dios es verdadero actor y protagonista (del griego: el que combate primero), y ***es un montón tomar esto en conciencia paulatinamente, haciéndole espacio***. Aún así, en esta línea pareciera que lo primero es entender y aprender a hacer espacio... ***cuando realmente una primera respuesta natural y adecuada parece más bien una recepción confiada***. Es decir, antes incluso de entender el protagonismo de Dios y facilitarlo con nuestra disposición (ambos regalos mismos de Dios), ***es dejarnos tocar y afectar por la realidad, los demás, su palabra en los escritos y en la conciencia***. Observación, escucha, roce. Ante un acercamiento de alguien, ante un obsequio, primero mirarlo a los ojos y recibirlo, darle tiempo al gesto, disfrutarlo, agradecerlo. ***Ahí empieza la comprensión, la respuesta nuestra de dar protagonismo, secundando con la petición, la búsqueda y el esfuerzo***.

Creo que un pensamiento puede complementar este ***llamado de atención a nuestra tendencia autorreferencial***, como lo explicita Francisco en ***Fratelli Tutti*** (p.166): " ***El asunto es la fragilidad humana, la tendencia constante al egoísmo humano*** que forma parte de aquello que la tradición cristiana llama "concupiscencia": ***la inclinación del ser humano a encerrarse en la inmanencia de su propio yo, de su grupo, de sus intereses mezquinos***. Esa concupiscencia ***no es un defecto de esta época***. Existió desde que el hombre es hombre y simplemente se transforma, adquiere diversas modalidades en cada siglo, y finalmente utiliza los instrumentos que el momento histórico pone a su disposición. Pero ***es posible dominarla con la ayuda de Dios***".

El complemento es el siguiente. Paradójicamente, ante la claridad de un error que uno tiene incorporado en lo cotidiano y desapercibido, en muchos nos puede surgir una tristeza, vinculada a la culpa. Una tristeza ante la miseria a la vez patente y latente (manifiesta en el error y oculta en nuestro común actuar), que puede llevarnos a pedir ayuda a Dios y a los demás, como también a afianzar ese peso de no ser suficientes, de llevar una carga que nos sobrepasa. De ahí que ***la actitud de ver primero lo positivo, lo más real, lo que se nos da como don y regalo, es a la vez esperanza y cierta luz de sabiduría (claridad): primero y principal está el don, que es iniciativa de Dios a través de los demás***. En esta entrevista que le hacen a Francisco <https://youtu.be/19wllrs4jx4?t=619> habla muy gráficamente de la primacía del bien, en sus palabras: "***la salvación es más fuerte que la condenación***". ***Antes de nuestro inmanentismo tendencial está tanto la trascendencia*** (de Dios que nos da la vida y la libertad, de los demás que nos asisten y quieren, y de nuestra existencia llena de talentos y de historia) ***y la intimidad o inmanencia de Dios en los corazones, en la conciencia y en cada rincón de nuestro cuerpo***.

Al reflexionar sobre esto, nos ha parecido oportuno **tratar de identificar muchas de las situaciones** en que **nos dejamos llevar por el inmanentismo**, para tratar de identificarlas y procurar rectificarlas, procurar anteceder cualquier acto o pensamiento con escucha atenta y mirada contemplativa hacia Dios y los demás en esa situación concreta.

Manifestaciones comunes de inmanentismo y otras en las que normalmente creemos que nuestro interés está primero en los demás

Nuestras vivencias tienen mucho que ver con la propia historia, con la educación recibida, con los valores que se nos han inculcado desde pequeños, con los episodios más y menos traumáticos de nuestro recorrido, con las relaciones que hayamos tenido y con nuestro carácter, que en parte se habrá forjado a través de todo lo anterior y en parte viene condicionado por la biología y la genética.

Bailar con la soledad

José María Rodríguez Olaizola S.J.

Vamos a tratar de describir **algunas manifestaciones que consideramos comunes, en las que se diluyen actos de inmanentismo en nuestro día a día**. También **otras en las que consideramos que podemos estar muy convencidos de que protagonizamos a los demás**, pero que probablemente no descubramos salpicaduras importantes de estar buscando también (tal vez fuertemente) **nuestro propio beneficio**. Situaciones, en definitiva, **en las que puede darse una aguda y sutil manipulación interna de la realidad**: ya sea sobre los demás o sobre nosotros mismos.

No es difícil identificar estas situaciones ya que como afirmaba Cantalamessa, **si no hemos acudido a Dios previamente para que nos ayude a rectificar nuestra intención, nuestras acciones en el fondo buscarán primero nuestro propio beneficio**.

Puede ser interesante colocar acá **algunos ejemplos indicadores de que el inmanentismo roba protagonismo**. Destacamos algunos:

- Cada vez que estemos raudamente convencidos de una verdad, al punto de perder interés por el otro (nos parece aburrido, sabido o largo lo que nos puede decir)
- Cada vez que una rabia o indignación nos inunde (incluso lo podemos sentir corporalmente cómo nos afecta) ante algo que haya hecho otra persona y no nos gusta, sobre todo porque se repite
- Cada vez que nos decimos internamente "ya lo sé", "no me sorprende", "me lo imaginaba", "me lo veía venir"... perdiendo bastante la apertura a nueva información, a nuevos aspectos de la realidad y del otro
- Cada vez que no podemos recordar palabras de la persona con la que hemos hablado (expresiones textuales, gestos, detalles de su rostro y su cuerpo), aunque sí podemos recordar lo que nosotros dijimos y nos preguntemos si el otro pudo captarlo bien
- Cuando nos quedamos preocupados por el otro, ya sea porque no entienda algo o porque no logre cambiar, y nuestra duda sea solamente cómo ayudarlo o qué más se puede hacer para que cambie, convencidos de que estamos haciendo lo mejor por los demás
- Al levantarnos cada día, en general, solemos hacerlo sin tener en cuenta a Dios, sino simplemente lo que tenemos que hacer nosotros.
- Cuando debemos hablar con alguien por algún tema serio o algún planteo, si no pedimos la ayuda de Dios nuestro interés será primeramente el nuestro.

Si pensamos antes en esa persona, algún recuerdo que nos prepare para recibirlo, si prestamos especial atención a su tono de voz, al lugar que le podría gustar, a algo que nos haya contado antes y que posiblemente le ocupe la cabeza, a algo que nos hace agradecer su existencia y su presencia en nuestra vida. Si vamos con minutos previos para tener el corazón a ritmo, si en el camino podemos hacerlo presente en nuestra oración y hablarle a Dios de esa persona. Si después del encuentro nos damos un tiempo para rumiar lo vivido, si compartimos con alguien más algo de la conversación para que nos afecte un poco más y nos deje más huella. Muchos detalles relacionados a los sentidos, a la creatividad, que nos preparan a Dios presente en la realidad y en los demás.

- Para tener una mirada benevolente al tratar de comprender al otro/a, si no pedimos la ayuda de Dios, nos resultará muy difícil y el juicio será lo que se imponga.
- Cuando debemos dar nuestra propia opinión, si no pedimos ayuda a Dios, generalmente buscaremos que nuestra opinión sea tenida en cuenta, o que se nos reconozca, y por ende, quizás demos primero nuestra opinión sin esperar a la de los demás. O aunque la den los demás; trataremos de imponer igualmente la nuestra y que se la tenga en cuenta como principal.
- Vamos a una reunión y si no le pedimos ayuda a Dios, normalmente estaremos más atentos a nuestros intereses que al de los demás, o centrados principalmente en nuestros propios beneficios que en el de los demás.

A continuación damos ejemplos de ***acciones en las que de alguna manera estamos convencidos que nuestro interés está principalmente en el bien del otro, pero que al no pedir ayuda a Dios, normalmente y en el fondo, buscamos nuestro propio interés***

Han agregado: “Es llamativo el hincapié en la conciencia, en tener en cuenta, en entender... sin duda importante. Aún así, ***me pregunto si antes de darnos cuenta podemos primero recibir***. Por ejemplo en este caso: si comienzo agradeciendo el día, disfrutando algo gratuito de la naturaleza (como el canto matutino de un pájaro, el cielo increíblemente nublado o el olor a lluvia fresca junto al calorcito que nos da la frazada), o de quien nos acompaña en casa (el buen humor, la mirada ilusionada, el olor a cafecito que están preparando, la música suave que nos pusieron para desayunar) creo que ***puede ser un gesto anterior y más protagónico del Otro/otro*** que el pensamiento consciente: "Dios es primero. Te pido Dios mío ayuda para este día y te agradezco cada segundo de existencia". Es hermoso y tierno, importante, aunque se parece un poco a la diferencia entre el niño que recibe un regalo con alegría todo emocionado disfrutándolo y aquel otro que está pensando en que tiene que agradecer y ser educado al recibir algo, no pensando tanto en qué será lo que nos regalan. O aquel otro que, ante un halago o piropo, está pensando más en que lo ensoberbezca, en mantener la humildad, que en agradecer esas palabras y tomar ocasión para alegrarse en lo que Dios va haciendo en la vida y que otros pueden disfrutarlo, expresarlo y alabarlo.” En definitiva, ***si el primer pensamiento es hacia la necesidad que Dios obre en nosotros, el otro tendrá prioridad antes que lo propio***.

- Cuando damos o nos piden un consejo -si no pedimos ayuda a Dios- podemos sutilmente estar anhelando que nuestra imagen se vea enaltecida o que de alguna manera nos reconozcan y seamos buenos referentes..
- Cuando hacemos oración muchas veces antecede nuestra palabra al silencio de escucha. Solemos estar más interesados en lo que tenemos que decir que en lo que nos puede decir Dios, o simplemente estamos tan ensimismados en nuestros propios pensamientos y requerimientos que no podemos escuchar lo que Dios nos dice. Al respecto, copio unos pensamientos del **Cardenal Robert Sarah en su libro *La Fuerza del silencio***, que nos han parecido oportunamente relacionados con este punto:

"Es preciso salir del tumulto interior para encontrar a Dios... Pese a la agitación, a los negocios... Dios permanece sigilosamente presente... Está dentro de nosotros como un pensamiento, como una palabra y una presencia cuyas fuentes secretas se esconden en Él... Por desgracia, las fuerzas mundanas que pretenden forjar al hombre moderno eliminan metódicamente el silencio (interior)... Porque se puede seguir en el silencio interior en medio de los mayores desórdenes, de la agitación más abyecta, en medio de esa algarabía y los aullidos de esas máquinas infernales (la tecnología) que invitan al funcionalismo y al activismo (tener la sensación de que estamos en muchas cosas y que nos agobian) arrancándonos de toda trascendencia y de toda vida interior."

Desde esta perspectiva ***es fácil considerar a la oración como una actividad en donde es más importante lo que hacemos o dejamos de hacer que una actitud de búsqueda y escucha de lo que Dios nos dice.***

- Cuando tenemos que dar una charla, un tema, una clase, o una tutoría, si no pedimos ayuda a Dios en varios momentos, lo que digamos o hagamos será de algún modo buscando primero nuestro propio interés, y no de quienes nos estamos dirigiendo. Por ello buscaremos primero destacar, que nos hagan caso en lo que decimos, que la clase, el tema, la tutoría haya salido de tal manera que se fortalezca nuestra imagen o la opinión que se tiene de nosotros. Y esto puede suceder más o menos conscientemente.

Un apartado especial para nuestro propio conocimiento

El saber espontáneo o natural (el no científico ni metafísico) es con frecuencia imperfecto, carece de precisión, en algunos puntos le falta firmeza o puede ser confuso; y también está sometido al influjo de ideologías en boga en el ambiente cultural y en la opinión pública.

Metafísica

Alvira, Clavell, Melendo

Las cosas tienen diversas cualidades y el alma diversas inclinaciones; porque no hay nada simple de todo lo que se ofrece al alma, y el alma nunca parece simple a nadie. De ahí que una misma cosa haga llorar y reír.

Pensamientos

Blaise Pascal

Hay que reconocer que **avanzar en el propio conocimiento es tarea difícil y que lleva mucho tiempo, por no decir toda la vida.** En general **la opinión que solemos tener de nosotros suele estar distorsionada** ya sea desde el optimismo o desde el pesimismo.

Si no pedimos ayuda a Dios -y en Dios, a los demás- fácilmente esta opinión extremadamente positiva o negativa es posible que esconda, entre otras cosas, el deseo de ser reconocido o el de evitar ser confrontado/corregido. Y así suele ser común una actitud de considerarnos más capaces o menos capaces de lo que en realidad somos para algo.

Esta constante de estar en proceso de conocerse uno mismo de manera gradual y parcial es una invitación natural a recibir ayuda de los demás, a instalarnos menos en las certezas que alcanzamos con la madurez, a dejar espacio a esa actitud de sencillez propia de los niños que se permiten sorprender, a estar siempre abiertos al asombro. Como sostiene Catherine L'Ecuyer, **"el asombro es el deseo para el conocimiento.** Ver las cosas con ojos nuevos permite quedarnos prendados ante su existencia, deseando conocerlas por primera vez o de nuevo". Sin esta **disposición de apertura**, muchas veces podemos caer

en estas maneras de reducir o exagerar. Quisiéramos destacar ***dos actitudes como ejemplo:***

Desde el optimismo, cuando tenemos una función de jefatura, docencia, asesoramiento o también como padres o madres con nuestros hijos; si no pedimos ayuda a Dios, y en Dios, a los demás, ***solemos por lo general , considerarnos superiores*** -más consciente o menos conscientemente- a nuestros subordinados, alumnos, hijos. Esto no tarda en manifestarse en nuestras actitudes y expresiones que de alguna manera manifiestan superioridad (“yo sé y ustedes saben menos”; “esto es como yo digo”; “tengo razón”; “ya vas a ver cuando seas grande y tengas mi edad”; “esto hay que hacerlo así como yo digo”, “haceme caso, yo ya lo viví”).

Desde el pesimismo, el considerarnos que no somos capaces, no estamos a la altura, no tenemos conocimientos o aptitudes, o simplemente no podemos hacer algo; pero no después de un análisis y de haberlo previamente consultado con Dios, y por Dios, con los demás, sino simplemente porque así lo percibo y lo manifiesto, pero en el fondo es para obtener un reconocimiento, o que me tengan en cuenta o que no me contradigan; o muchas veces por pereza o por no querer exponerse a la humillación de un tarea que entiendo que realizaré mal y probablemente será cuestionado. En todos estos casos estoy centrado en mi propio beneficio como lo principal más que en el bien del Otro/otro.

Por todo esto ***es muy recomendable acudir a los demás, en especial a quienes más nos conocen y nos quieren, para profundizar en el propio conocimiento, con una actitud de docilidad que me da apertura a la ayuda de Dios*** que es quien más y mejor nos conoce, porque como dice San Agustín, es lo más trascendente y lo más inmanente a nosotros.

La idolatría del dinero

En las Sagradas Escrituras en varias citas se habla de la avidez por el dinero como idolatría, es decir que se pone al dinero -o el trabajo que lo consigue- y no a Dios como lo principal.

En una Homilía del 13 de setiembre del 2008 **Benedicto XVI** decía:

“La primera carta de San Pablo, dirigida a los Corintios, nos hace descubrir... hasta qué punto sigue siendo actual el consejo dado por el Apóstol. “No tengáis que ver con la idolatría” (1 Co 10, 14),.. No tener que ver con los ídolos significaba entonces dejar de honrar a los dioses del Olimpo, dejar de ofrecerles sacrificios cruentos. Huir de los ídolos era seguir las enseñanzas de los profetas del Antiguo Testamento, que denunciaban la **tendencia del espíritu humano a hacerse falsas representaciones de Dios... Este llamamiento a huir de los ídolos sigue siendo válido también hoy.** ¿Acaso nuestro mundo contemporáneo no crea sus propios ídolos? ¿No imita, quizás sin saberlo, a los paganos de la antigüedad, **desviando al hombre de su verdadero fin de vivir por siempre con Dios?** Ésta es una cuestión que todo hombre honesto consigo mismo se plantea un día u otro. **¿Qué es lo que importa en mi vida? ¿Qué debo poner en primer lugar?** La palabra “ídolo” viene del griego y significa “imagen”, “figura”, “representación”, pero también “espectro”, “fantasma”, “vana apariencia”. **El ídolo es un señuelo, pues desvía a quien le sirve de la realidad para encadenarlo al reino de la apariencia.** Ahora bien, **¿no es ésta una tentación propia de nuestra época,** la única sobre la que podemos actuar de forma eficaz? Es la tentación de idolatrar un pasado que ya no existe, olvidando sus carencias, o un futuro que aún no existe, creyendo que el ser humano hará llegar con sus propias fuerzas el reino de la felicidad eterna sobre la tierra. San Pablo dice a los Colosenses que **la codicia insaciable es una idolatría** (cf. 3,5) y recuerda a su discípulo Timoteo que **el amor al dinero es la raíz de todos los males.** Por entregarse a ella, precisa, muchos, arrastrados por la codicia “se han apartado de la fe y se han acarreado muchos sufrimientos” (1 Tm 6, 10). El dinero, el afán de tener, de poder e incluso de saber, **¿acaso no desvían al hombre de su verdadero fin, de su auténtica verdad?”**

En la actualidad muchos autores opinan que **vivimos en un neopaganismo**; una época de transición muy parecida en muchos aspectos a los primeros siglos de la Era Cristiana, en la que le tocó vivir a Pablo de Tarso con el condicionamiento de que **la información se ha transparentado**, en el sentido que se ha hecho visible para muchas más personas en el mundo. En esta transparencia de la información, **muchas veces la avidez por el dinero y el poder que con ello conlleva,**

fortalece especialmente la tendencia al inmanentismo; a considerarse uno como principal con relación a Dios y a los demás.

En referencia a **Nicolás de Flüe** (padre de la Patria suiza) se dice que **"la paciencia es de la misma medida que la pobreza"**. Entendemos que esta cualidad de vida, que se contenta con aquello que le es necesario para la subsistencia de uno, ayuda a incorporar la virtud de la paciencia. Y **esta paciencia la necesitamos en buena dosis para poder "trascender" el bien propio** (que se suele presentar como lo inmediato, lo primero en lo que tiendo a pensar y por lo tanto a buscar) e interesarnos más en el bien del Otro/otro. Tal como recomendaba **Basilio el Grande** en una de sus cartas, "no coloquen nunca sus propios intereses antes que la necesidad común".

Además, y no como un factor menos importante, **el dinero que conlleva al poder de unos sobre otros, también es de los primeros contribuyentes a las desuniones y divisiones familiares, de regiones y de países.**

La hipocresía

Recientemente asistimos a una **meditación de un sacerdote sobre la hipocresía**, donde tomó conceptos de una **conferencia dada por el Cardenal Rainero Cantalamessa** y que **nos ha parecido muy relacionada con nuestra tendencia habitual al inmanentismo**. Paso a copiar conceptos vertidos por él en esta conferencia que creo que son elocuentes:

“La revolución llevada a cabo en este campo por Jesús es de un alcance incalculable. Antes de Él, excepto alguna rara alusión en los profetas y en los salmos (Salmo 24, 3: «¿Quién subirá al monte del Señor? Quien tiene manos inocentes y corazón puro»), **la pureza se entendía en sentido ritual y cultural;** consistía en **mantenerse alejado de cosas, animales, personas o lugares considerados capaces de contagiar negativamente y de separar de la santidad de Dios.** Sobre todo aquello que está ligado al nacimiento, a la muerte, a la alimentación y a la sexualidad entra en este ámbito. En formas o con presupuestos distintos, lo mismo ocurría en otras religiones, fuera de la Biblia. **Jesús elimina todos estos tabúes.** Ante todo, **con los gestos que realiza:** come con los pecadores, toca a los leprosos, frecuenta a los paganos: todas cosas consideradas altamente contaminantes; después, con las enseñanzas que imparte.”

“Ateniéndose fielmente al contexto evangélico, **Agustín interpreta la bienaventuranza en clave moral,** como rechazo a **«practicar la justicia ante los hombres para ser por ellos admirados»** (Mt 6, 1), por lo tanto como **sencillez y franqueza que se opone a la hipocresía.** «Tiene el corazón sencillito, puro -escribe- **sólo quien supera las alabanzas humanas y al vivir está atento y busca ser agradable solo a aquél que es el único que escruta la conciencia»”**

“El factor que decide la pureza o no del corazón es aquí la intención. «Todas nuestras acciones son honestas y agradables en la presencia de Dios **si se realizan con el corazón sincero, o sea, con la intención hacia lo alto** en la finalidad del amor... Por lo tanto **no se debe considerar tanto la acción que se realiza, cuanto la intención con que se realiza»”**

“Paradójicamente, los que traicionaron la bienaventuranza evangélica de los puros (katharoi) de corazón son precisamente los que tomaron el nombre de ella: los cátaros con todos los movimientos afines que les precedieron y siguieron en la historia del cristianismo. **Estos caen en la categoría de los que hacen consistir la pureza en estar separados, ritual y socialmente, de personas y cosas juzgadas en sí mismas impuras, en una pureza más exterior que interior”**

“La hipocresía es el vicio humano tal vez más difundido y menos confesado. Hay hipocresías individuales e hipocresías colectivas. El hombre –escribió Pascal- tiene dos vidas: una es la vida auténtica, la otra la imaginaria que vive en la opinión, suya o de la gente.”

“La tendencia evidenciada por Pascal ha crecido enormemente en la cultura actual, dominada por los medios de comunicación masivos, cine, televisión y mundo del espectáculo en general. Descartes dijo: «Cogito ergo sum», pienso, luego existo; pero hoy se tiende a sustituirlo con «aparento, luego existo».”

“El origen del término nos da las pistas para descubrir la naturaleza de la hipocresía. Es hacer de la vida un teatro en el que se recita para un público; es llevar una máscara, dejar de ser persona y pasar a ser personaje. Leí en alguna parte esta caracterización de las dos cosas: «El personaje no es sino la corrupción de la persona. La persona es un rostro, el personaje una careta. La persona es desnudez radical, el personaje es todo ropaje. La persona ama la autenticidad y la esencialidad, el personaje vive de ficción y de artificios. La persona obedece a las propias convicciones, el personaje obedece a un guión. La persona es humilde y ligera, el personaje es pesado y ampuloso»”

“Pero la ficción teatral es una hipocresía inocente porque mantiene siempre la distinción entre el escenario y la vida. Nadie que asista a la representación de Agamenón (es el ejemplo citado por Agustín) piensa que el actor sea de verdad Agamenón. El hecho nuevo e inquietante de hoy es que se tiende a anular también esta distancia, transformando la vida misma en un espectáculo. Es lo que pretenden los llamados «reality show» que inundan ya redes televisivas de todo el mundo. Según el filósofo francés Jean Baudrillard, fallecido hace tres días, ya se ha hecho difícil distinguir los sucesos reales (el 11-S, o la guerra del Golfo) de su representación mediática. Realidad y virtualidad se confunden.”

“El llamamiento a la interioridad...es una invitación a no dejarse arrollar por esta tendencia que tiende a vaciar a la persona, reduciéndola a imagen, o peor (según el término apreciado por Baudrillard) a simulacro. Kierkegaard evidenció la alienación que resulta de vivir de pura exterioridad, siempre y sólo en presencia de los hombres, y nunca sólo en presencia de Dios y del propio yo... Pero será siempre un «yo» imperfecto, porque falta la medida. «Qué realidad infinita adquiere en cambio mi “yo”, cuando toma conciencia de existir ante Dios, convirtiéndose en un “yo” humano cuya medida es Dios... ¡Qué acento infinito cae sobre el “yo” en el momento en que obtiene como medida a Dios!».”

“Comentario al dicho de San Francisco de Asís: «Lo que el hombre es ante Dios, eso es, y nada más»”

“Lo peor que se puede hacer, hablando de hipocresía, es servirse de ella sólo para juzgar a los demás, la sociedad, la cultura, el mundo. Es justamente a esos a quienes Jesús aplica el título de hipócritas: «Hipócrita, saca primero la viga de tu ojo, y entonces podrás ver para sacar la brizna del ojo de tu hermano» (Mt 7)”

“La hipocresía acecha sobre todo a las personas piadosas y religiosas; el motivo es sencillo: donde más fuerte es la estima de los valores del espíritu, de la piedad y de la virtud (¡o de la ortodoxia!), ahí también es más fuerte la tentación de ostentarlos para no parecer faltos de ellos. A veces es la propia función que desempeñamos la que nos empuja a hacerlo.”

“La hipocresía más perniciosa es esconder... la propia hipocresía”

“Jesús nos ha dejado un medio sencillo e insuperable para rectificar varias veces al día nuestras intenciones, las primeras tres peticiones del Padrenuestro: «Santificado sea tu nombre. Venga a nosotros tu reino. Hágase tu voluntad». Se pueden recitar como oraciones, pero **también como declaración de intenciones: todo lo que hago, quiero hacerlo para que sea santificado tu nombre, para que venga tu reino y para que se haga tu voluntad**”

“Sería una contribución preciosa para la sociedad y para la comunidad cristiana si la bienaventuranza de los puros de corazón nos ayudara a mantener despierta en nosotros la nostalgia de un mundo limpio, verdadero, sincero, sin hipocresía, ni religiosa ni laica; un mundo en el que las acciones se corresponden a las palabras, las palabras a los pensamientos, y los pensamientos del hombre a los de Dios.”

Amor y uso

San Juan Pablo II afirmaba que lo contrario del amor -como don de sí- no es el odio sino más bien el uso de la otra persona. El considerar a la otra persona como utilidad para uno mismo, es decir, de alguna manera, como medio para el propio beneficio.

Esta peculiar sentencia nos ha hecho pensar en las ***innumerables relaciones donde surge nuestro inmanentismo, donde el otro/Otro es de alguna manera considerado una ocasión para beneficiarnos a nosotros mismos.***

Pensemos en ***nuestra relación con Dios, ¿lo buscamos primeramente a Él*** en un acto de amor donde nos olvidamos de nosotros mismos, de nuestros intereses, de nuestro beneficio? ¿O nuestra relación con Él -cuando la tenemos- es más bien para que obtengamos algo, inclusive el sentirnos en paz, o con cierta tranquilidad de conciencia porque estamos cumpliendo un deber?

Con las demás personas suele ser más común de lo que podríamos imaginar. Un amigo comentaba que, según él, no podría haber ninguna relación con los demás que de alguna manera no tuviéramos presente un beneficio propio. Si nos dejamos llevar por las experiencias personales, y lo analizamos con profundidad, quizás tenga razón, ya que ***en primera instancia nos surge la autoafirmación.*** No obstante, ***esto puede rectificarse tomando conciencia y pidiendo ayuda a Dios para que de a poco nuestra rectificación sea más continua, llegando a ser habitual en el tiempo.***

Como veremos más adelante, ***la clave está en que pidamos ayuda a Dios rectificando nuestra intención,*** para que sea Él el que nos transmita un olvido progresivo de uno mismo en función del bien del otro, en transmitir de alguna manera el bien, la verdad, la belleza que proviene de Dios.

Conversión a la trascendencia

El término ***trascender*** según el Diccionario de la Real Academia Española proviene del latín ***transcendere*** que a su vez significa: ***pasar de una cosa a otra.*** Entre varias de sus acepciones del término hace referencia de ***salir e ir a buscar hacia fuera.***

El sentido que le damos en este apunte es el de ayudar a reflexionar sobre la **importancia de ir más allá de uno mismo; salir de uno mismo**, como diría el Papa Francisco **salir de los propios límites existenciales para buscar al otro**.

Si bien trascendencia se opone de alguna manera a inmanencia, que hace referencia a lo que está dentro de uno, esto **no debe confundirse con inmanentismo** que es la **tendencia a considerarse uno mismo como lo principal**.

Como lo anticipamos, el **Cardenal Cantalamessa** decía en la conferencia sobre el Espíritu Santo que **el primer movimiento del hombre es hacia la autoafirmación** y que **únicamente con la ayuda de Dios podía rectificar este primer movimiento hacia la consideración principal del bien del otro**. A su vez **Benedicto XVI** afirma que **la búsqueda del bien objetivo del otro (el ser, la verdad, la belleza, la bondad) es el encuentro con el propio bien**.

Según estos, en nuestra opinión, autorizados testimonios, la forma de pasar o convertir el inmanentismo inicial -y diríamos persistente - en trascendencia es **acudir a la ayuda de Dios para que con la ayuda de Él rectifiquemos**. Pero si la autorreferencia es una actitud permanente, **deberemos acudir a Dios también de forma permanente**.

¿Cómo lograr esto en un mundo que permanentemente incita por diversos medios al inmanentismo, a considerarse a uno mismo como el centro y lo más importante?

"Una época como la nuestra en la que individualismo exhibido y reivindicado casi por doquier, tiende a degradar el sentido de una acción comunitaria, especialmente si es intangible como la espiritual" (Papa Francisco)

Este apunte tiene la finalidad principal de que **nos ayude a tomar conciencia** de esta profunda realidad, y poder dar algunas pautas que nos ayuden a **reflexionar sobre una actitud de conversión, en lo posible, permanente de nuestro natural inmanentismo hacia la trascendencia**.

La importancia de la rectificación de la intención

Me ha parecido oportuno transmitir por escrito algunas consideraciones del **Cardenal Cantalamessa en la conferencia sobre el Espíritu Santo**, en especial cuando nos habla de algo que nos puede ayudar a la trascendencia: **la rectificación de nuestras intenciones**.

“Dios escudriña el corazón. **Una acción vale para Dios con la rectitud de intención de lo que se hace... Dos direcciones** en las que es necesario trabajar para lograr la pureza de corazón necesaria...: **la humildad y el amor**...La voluntad de poder es la afirmación de sí mismo...**Lo que normalmente deseamos es la afirmación de sí mismo, debemos comprender usar la razón para salirnos de nosotros mismos**...Cuando uno muere a su propia gloria ahí está en condición de buscar la gloria de Dios (Isaías y Ezequiel que vieron la Gloria de Dios y cayeron a tierra considerándose como muertos)...**Yo no busco mi gloria** (Juan 8)
Es necesario convertirse y pedir...Pide a Dios que te de su Corazón”

Es decir que, según entendemos, lo que dice Cantalamessa es que **para convertirse del inmanentismo hacia la trascendencia hay que tener una intención de hacerlo explícita y pedir esa ayuda explícitamente a Dios, o por lo menos pedir la ayuda de Dios para ir desarrollando esa actitud.**

Este apunte también tiene la finalidad de **ayudarnos a que tomemos consciencia de la importancia crucial de ello, en especial en muchas circunstancias en las que creemos que estamos siendo trascendentes**, pero lo que en realidad pasa es que **en el fondo buscamos nuestro propio beneficio**. Y esto para **que nos ayude a acudir explícitamente a Dios en todo momento sabiendo de nuestra debilidad al respecto.**

Rectificar es una actitud, en última instancia de humildad, de conocer la propia nada por uno mismo, que normalmente se equivoca, y **pedir ayuda a Dios, y en Dios a los demás para obrar por la luz y fuerza de Dios.**

"Es propio de la humanidad ir y venir y de la divinidad estar y permanecer"
(Remigio)

Crecimiento en el diálogo profundo con Dios

Si hemos estado atentos a los razonamientos vertidos, habremos notado que **la clave para tener una vida trascendente es acudir habitualmente a Dios** tomando conciencia que todo lo verdadero, bueno y bello procede de Él.

Pero **para poder tener esa actitud habitual se necesita de un recorrido, de un crecimiento, sobre todo en la relación con Dios**. Y en toda relación personal **es esencial que también haya un crecimiento en el conocimiento, en la comprensión del Otro**.

En esto **primero consideramos que debemos purificar el conocimiento o la idea que tenemos de Dios**, desde un Dios externo, más bien juez, que nos mira desde lejos para juzgarnos de si hemos cumplido una serie de comportamientos y normas por Él, o en nombre de Él; que los hombres hemos establecido. Si bien estas normas de conducta y acciones recomendadas son de cierta importancia, sobre todo para el orden y el buen vivir, no obstante **no dejan de ser algo externo a nosotros, al igual que la idea que tenemos del mismo Dios**. Desde esta perspectiva, tan común, nos dirigimos a Dios principalmente o a veces únicamente para pedirle algo que nos beneficia, inclusive el perdón. Es decir, que si bien tenemos en cuenta a Dios, inclusive a veces creyendo que como lo más importante, en la práctica bajo esta idea **lo tenemos más bien como un respaldo externo a nosotros**.

El obispo Robert Barron decía, en uno de sus sermones, que **los hábitos positivos o virtudes debían seguir de alguna manera la forma en cómo se incorpora un deporte**, que comienza aprendiendo los movimientos, y esto de alguna manera es externo a nosotros, pero a medida que vamos avanzando en repetición y profundización, **se nos van haciendo más internos**, hasta llegar un punto, si esto se persevera, que se nos hacen connaturales.

En el diálogo con Dios entendemos que **se produce el mismo proceso de mejora**. Desde una práctica como acción aislada que debemos hacer, en donde el principal actor es uno, que lo toma como un deber de responsabilidad o conveniencia, y en donde el diálogo está centrado principalmente en lo que necesitamos nosotros, o en lo que nosotros necesitamos expresar o pedir más que en la centralidad de Dios. A medida que vamos creciendo en repetición y profundización de conocimiento y comprensión, **la relación con Él se vuelve más connatural y vamos dejando de ser nosotros los protagonistas y vamos desarrollando una sed de Dios**, de su presencia, de sus palabras, de su amor y hacia ello tendemos principalmente, **dejándonos en segundo plano e inclusive olvidándonos de nosotros mismos**.

En este recorrido **conviene comenzar pidiendo el don de Dios y a Dios que nos ayude a transformar la relación con Él** desde algo externo, como acciones que debo hacer, **a una actitud interna de sentido de necesidad continua del diálogo con Él**. Que **nos ayude a purificar la idea que tenemos de Él** como un ser

externo, lejano, a un ser que si bien nos trasciende infinitamente pero también puede de alguna manera estar en nosotros **como lo más íntimo e interno**; como afirmaba San Agustín.

Pedir el don, en definitiva, de sentirnos profundamente necesitados de Dios, y de los demás, donde normalmente encontraremos al mismo Dios también. Y en este sentirnos necesitados, ir desarrollando una actitud de frecuente diálogo con Él, y también la necesidad de tener espacios tranquilos para tal fin. En esa actitud de diálogo estaremos más bien receptivos, en actitud de escucha y de observación más que de hablar. Nuestro hablar será más una respuesta a lo que interpretamos que estamos escuchando de Dios que producto de nuestra iniciativa; o una fuerza interior que nos impulsa a hablar, pero que de alguna manera comprenderemos que proviene más de Dios que de nosotros.

Todo esto necesita por lo general, claro está, de un proceso que conlleva paciencia y esperanza en el accionar de Dios ante la debilidad propia. El camino será normalmente de avances pequeños que nos iremos dando cuenta de ese crecer de a poco de esa necesidad de Dios en el continuo de nuestra vida, y en la medida que esto crezca irá avanzando nuestra actitud trascendente y disminuyendo el inmanentismo.

El silencio interior: requisito para escuchar a Dios y a los demás

Todos, tanto creyentes como no creyentes, necesitan aprender un silencio que permita al Otro hablar, cuando quiera y como quiera, y a nosotros comprender esa palabra. (...) Debemos confesar que todos tenemos necesidad de este silencio penetrado de presencia adorada.

Orientale Lumen

Juan Pablo II

Si haces un momento de silencio, interrumpiendo esta lectura, podrás traer a tu imaginación una constelación de personas gracias a las cuales eres quien eres ahora. Unas han estado en tu vida en el pasado, otras están todavía. Unas han sido una presencia permanente, otras fugaz. Pero todas han dejado huella en ti. ¡Qué riqueza!

Llamada y proyecto de vida

Xosé Manuel Domínguez Prieto

Una de las claves más importantes que se consideran para salir del inmanentismo hacia la trascendencia es ir incorporando una **actitud de silencio interior**. Una actitud que **permite disponerse mejor hacia la recepción del Otro/otro**.

En efecto, **uno de los obstáculos que más influyen hacia la trascendencia es el ruido interior causado por pensamientos, imágenes, recuerdos, ideas, que surgen en nuestro interior que generalmente están referidas a uno mismo como centro**, ya sea pensando en lo que de alguna manera nos beneficia o lo que nos perjudica, pero cuyo centro de interés somos nosotros y no el Otro/otro.

El **Cardenal Sarah** en su libro **La fuerza del silencio** nos ilustra al respecto. Pasaremos a incorporar frases y pensamientos vertidos en su libro con algunos comentarios de nuestra parte. Lo que es citado estará entre comillas. El resto serán nuestros agregados. El subrayado también es nuestro.

"El silencio es donde suceden los grandes acontecimientos. No en el tumultuoso derroche del acontecer externo, sino en la augusta claridad de la visión interior, en el sigiloso movimiento de las decisiones, en el sacrificio oculto y en la abnegación, es decir cuando el corazón tocado por el amor, convoca a la

libertad del espíritu para entrar en acción y su centro es convocado para dar fruto” Esta es una cita muy profunda que el autor hace de otro gran autor Romano Guardini.

Aquí ya el Cardenal Sarah siguiendo el pensamiento de Romano Guardini entendemos que empieza dando **la clave para el fruto de las acciones: una actitud de recepción, donde uno se dispone, despojándose de los ruidos interiores, para la recepción de Dios y de los demás.**

“¿Cómo puede ser el hombre imagen de Dios? **El hombre tiene que entrar en el silencio.** Envolviéndose en el silencio igual que Dios, que habita en un gran silencio, el hombre se acerca al Cielo, o más bien, deja que Dios se manifieste en él.”

“Es preciso salir del tumulto interior para hallar a Dios. Pese a la agitación, a los negocios, a los placeres fáciles, **Dios continúa sigilosamente presente. Está dentro de nosotros** como un pensamiento, una palabra y una presencia cuyas fuentes secretas se esconden en Él, inaccesibles a las miradas de los hombres”

“Por desgracia las fuerzas mundanas que pretenden forjar al hombre moderno eliminan metódicamente el silencio...se puede seguir en silencio en medio de los mayores desórdenes, de la agitación más abyecta en medio de la algarabía y de los aullidos de esas máquinas infernales que invitan al funcionalismo y al activismo arrancándonos de toda dimensión trascendente y de toda vida interior”

***La Palabra no es solo un sonido: es una Persona y es una presencia. Dios es la Palabra Eterna y es el Logos”**

Interesante afirmación del Cardenal Sarah donde nos habla, entendemos, sobre que **en el diálogo con Dios lo principal es la presencia de la persona,** no lo que nosotros tenemos que decir, **es la recepción a la persona que en Dios se nos presenta de forma principal.** Pero **también esa acogida en la presencia la debemos desarrollar para con cualquier persona, que refleja el rostro de Dios,** ya que hemos sido creados a imagen y semejanza.

“Dios lo hace todo, actúa en cualquier circunstancia y obra todas nuestras transformaciones interiores. Pero **sólo si lo esperamos en el recogimiento y en el silencio”**

“Si nos fijamos...en las transformaciones interiores más extraordinarias y espléndidas que Dios obra en los hombres, ***no cabe sino constatar que trabaja en silencio***”

Esta reflexión del Cardenal nos proporciona una ***esperanza en la mejora que se puede realizar en todo hombre***, no importando las dificultades que se presenten i el pasado que tenga.

La esperanza está basada en que de Dios provenimos y es su voluntad que todos lleguemos a la unión con Él, especialmente con nuestra colaboración.

“El ***descrédito que la sociedad moderna atribuye al silencio*** es el síntoma de una enfermedad grave e inquietante. ***En esta vida lo verdaderamente importante ocurre en silencio***”

“Benedicto XVI insistía en la ***gravedad del hecho de que vivimos en una sociedad en la que cada espacio, cada momento, parece que debe llenarse de actividades, de ruidos; con frecuencia ni siquiera hay tiempo para escuchar y para dialogar. No tengamos miedo de hacer silencio fuera y dentro de nosotros*** si queremos ser capaces no sólo de percibir la voz de Dios, sino la voz del que está a nuestro lado, de la voz de los demás”

“El silencio ***no significa en absoluto el repliegue a uno mismo***, ni un vacío ni un mutismo, al igual que la verdadera palabra no es mera cháchara: ***es una condición para hacerse presente a Dios, al prójimo y a uno mismo***”

“Toda acción debe ir precedida de una intensa vida de oración, de contemplación, de búsqueda y escucha de la voluntad de Dios”

La clave de la trascendencia: la docilidad

Según el **Diccionario de la Real Academia Española** el término **dócil** tiene las siguientes acepciones:

Del lat. *docilis*.

1. adj. Suave, apacible, **que recibe fácilmente la enseñanza.**
2. adj. **obediente.**
3. adj. Dicho de un metal, de una piedra o de otra cosa: **Que se deja labrar con facilidad.**

Si de alguna manera estamos convencidos que **el ser, en todas sus manifestaciones** (como verdad ante la inteligencia, la bondad ante la voluntad o la belleza a los sentimientos) **proviene original y como principio participado de Dios**, deberemos concluir que **toda verdad, bondad, belleza en nosotros es inicialmente donada por Dios, y si se manifiesta en nosotros es por participación, aunque exige de nuestra parte colaboración, preparación.**

Esta **donación que se da sin méritos de nuestra parte**, sin embargo, **exige de nuestra parte pedirlo a través de un sentirse necesitado** que **también es un don** que hay que pedir, ya que **nuestro continuo inmanentismo nos lleva normalmente a sentirnos de alguna manera autosuficientes.**

"El humilde reconoce que depende de Dios y de los demás. No es debilidad, al contrario, supone gran fortaleza y valentía"
(Jacques Philippe)

En todo este proceso, y sobre todo en el **sentirse necesitado**, se destaca y se concreta el **buscar primeramente fuera de uno la verdad, la bondad, la belleza**, en una palabra **el ser, que proviene siempre primeramente de Dios y que uno busca.**

En este proceso **es clave desarrollar la virtud de la docilidad.** Es el **hábito o disposición estable para hacer lo que me dicen, como me lo dicen, rápido y con iniciativa o cierta creatividad o interés**, y además **con aceptación o alegría**, no con resignación o rebeldía.

Este hábito **es de lo mejor que podemos hacer para sentirnos necesitados de Dios y de los demás, por Dios.** Salvo que sea algo erróneo, malo o feo; a lo cual

deberíamos oponer resistencia, ***lo que nos dicen los demás deberíamos realizarlo con docilidad, esperando en ello la voluntad de Dios. Esta es la mejor colaboración que podemos hacer para que Dios nos de sus dones.*** Por otro lado, ***el ser de alguna manera indóciles es la principal oposición que ponemos a Dios para que nos otorgue sus dones. La indocilidad demuestra nuestro profundo inmanentismo,*** el querer de alguna manera que las cosas se realicen principalmente desde nuestro querer u opinión, postergando la principalidad de Dios.

Actitud de disposición o actitud de control

Una actitud propia del inmanentismo o de considerarse a uno mismo como actor principal es ***el afán de control.*** De tener de alguna manera un cierto dominio o seguridad en el resultado de lo que nos pasa o las situaciones que rodean nuestra vida.

Cuando experimentamos que algún aspecto de nuestra vida escapa a lo que podemos controlar o anticipar, lo consideramos en cierta medida un problema de gravedad. ***Queremos en general que las cosas sucedan tal como las prevemos o las imaginamos.*** Queremos tener salud, bienestar, en lo posible mínimas preocupaciones, de alguna manera previsibilidad. Que si hay sorpresas que sean dentro de lo esperado. ***Necesitamos de alguna manera dominar la situación.***

Si nos explican algo, debe ser entendible para nosotros, que tengamos la sensación de claridad, que de alguna manera dominamos el tema o la información que recibimos. Es muy fácil aceptar las bondades de la novedad, pero ***nos cuesta mucho cambiar nuestra forma de pensar.***

“Al final sucede que muchas veces, de la vida, de las experiencias e incluso de las personas, buscamos solo confirmación a nuestras ideas y a nuestros esquemas, para nunca tener que hacer el esfuerzo de cambiar”
(Papa Francisco, Ángelus 4/7/2021)

Necesitamos sentirnos seguros con nuestras opciones, nuestros pensamientos y percepciones. Además, en general, ***nuestro modelo educativo tiende a que en lo posible tengamos control de la información que adquirimos y de lo que podemos hacer con ella.*** Los títulos universitarios nos dan sensación de control sobre ello. El arquitecto sabe de construcción, el abogado sabe de leyes,

el médico de medicina, etc. Las herramientas tecnológicas nos ayudan a tener mayor control.

Por otro lado, podemos experimentar, si profundizamos en el análisis; que ***nuestra vida escapa en realidad a un control total por nuestra parte*** y esto empezando por ***un motivo que la ciencia puede comprobar***: por ***nuestra pequeñez e indefensión en el mundo material***, como por ejemplo, que un virus nuevo amenace la existencia -la pandemia COVID-19 lo ha demostrado-, o simplemente la posibilidad que armamento nuclear destruya el planeta; pero también que cualquier cambio brusco en el universo puede llevarnos a la extinción, como la caída de un asteroide considerado como *killer* o cualquier fenómeno del universo material que modifique la habitabilidad de la tierra como está pasando con el calentamiento global-. Y no sólo esto sino el experimentar ***cómo difiere en general nuestra idea de lo que nos gustaría que pasara en el día con lo que realmente pasa***, sin tener en cuenta los accidentes que podemos tener o lo que nos puede suceder de cierta gravedad que no hemos tenido en cuenta, como un robo, alguna dolencia o enfermedad, etc. Otro tanto ***pasa desde el punto de vista científico con los avances del conocimiento. Mientras más uno conoce se da cuenta que más le falta por conocer***. El mundo material y el espiritual son inmensamente más extensos y profundos de los que el hombre puede llegar a conocer.

La actitud trascendente no es hacia un control, que como vemos casi podríamos decir que ***es una ilusión***, como muchos autores afirman; sino hacia ***una disposición***, es decir, ***hacia una actitud de recepción, más que de acción*** de nuestra parte, de ***lo que Dios quiere hacer de nosotros en su colaboración en la transformación enriquecedora de la realidad***. El mundo no está para ser controlado por nosotros, cosa que es evidente, ***sino para ser transformado en algo más rico colaborando con el Proyecto de Dios***. No hago la agenda del día o de la semana para poder tener control sobre lo que voy a hacer, sino para ***disponerme mejor***, desde la información que tengo, ***para lo que Dios me pida hacer y pueda, con la ayuda de Él, colaborar***.

No trato de identificar una Visión y Misión de las organizaciones que participo para poder tener de alguna manera un control sobre el futuro de las mismas; sino que trato de identificar una Visión y una Misión ***para disponerse mejor hacia lo que Dios nos pide dentro de su Proyecto buscando una coherencia entre lo que veo con anticipación y mi respuesta***. Por ello la Visión y/o la Misión se modifican o se corrigen en la medida que obtenemos más información o luces sobre lo que uno interpreta que es el Proyecto de Dios.

En efecto ***una buena actitud de disposición a la relación se basa en manejar lo mejor posible la información que uno puede obtener, desde un diálogo con Dios, en discernir también lo que Dios nos dice, sobre todo a través de los demás y de los acontecimientos; y con base a esa información anticiparse para responder de la mejor manera posible.***

Una actitud de vivir al día, despreocupándose de lo que vaya a suceder en nuestras relaciones o no dando mucha importancia a la disposición hacia el futuro de las mismas consideramos que ***encubre un profundo inmanentismo*** basado en la comodidad -muchas veces encubierta por una falsa sensación de fe, inclusive en Dios- pero que en definitiva, basado en la idea de lo que puedo controlar que es mi presente inmediato. No me doy cuenta que esta actitud de falta de preparación hacia lo que ha de venir muchas veces perjudica a los demás, o justamente no me encuentra en posibilidad de discernir el Proyecto de Dios, que siempre es un camino hacia un futuro de transformación.

Lo profundamente indócil que somos

Como anticipamos, **Cantalamessa**, en su conferencia sobre el Espíritu Santo, afirma que ***el primer movimiento del hombre es hacia la autoafirmación***, es decir ***hacia la primacía del yo***. Este primer impulso, dice **Cantalamessa** en la misma conferencia, que ***se puede corregir luego de una reflexión, pero que esto debe ser con ayuda de Dios***, él desde la Fe, habla del Espíritu Santo.

Siguiendo con este pensamiento podemos deducir que ***la mayoría de nuestros pensamientos, deseos y actitudes de alguna manera, y si no se corrigen a través de la ayuda de Dios, buscan primero la primacía de uno mismo***, ya sea en el reconocimiento, el bienestar, la tranquilidad, la paz, o algún otro beneficio propio.

Hagamos un ***ejercicio*** que ***nos puede ayudar a comprender lo profundamente indócil o inmanentista que somos. Tratemos en un día de ser absolutamente dócil*** con todo lo que nos dicen o sugieren, y esto hacerlo con aceptación, de forma rápida, poniendo creatividad o iniciativa para hacerlo tal y como nos lo dicen, y por sobre todo con alegría interior.

Estimamos que ***allí descubriremos lo profundamente indócil que somos y la necesidad de que Dios nos ayude al respecto.***

Pero vayamos un poco más allá con la reflexión y pensemos ***cuántas veces hacemos algo creyendo que pensamos en los demás o lo hacemos por los demás, pero como no hemos pedido ayuda a Dios muy posiblemente lo que en el fondo -más consciente o menos consciente- busquemos es primeramente un beneficio personal.*** Por ejemplo, podemos dar limosna o inclusive ropa o alimentos a otras personas que lo necesiten, y si no hemos rectificado nuestra intención hacia Dios -cosa que nos llevaría quizás a consultar qué es lo que más convendría hacer- posiblemente en el fondo lo haga para sentirme bien o por lástima, que en el fondo suele ser un sentimiento de desahogo.

Nos ha parecido oportuno ***diseñar y proponer una herramienta que nos ayude a reflexionar sobre lo profundamente inmanentistas que somos para poder actualizar la necesidad permanente de pedir la ayuda de Dios.***

Indicadores de trascendencia e inmanentismo: herramienta para la reflexión

Esta herramienta **tiene la finalidad de ayudarnos a reflexionar sobre lo profundamente inmanentista que somos y por ende en la necesidad de acudir más asiduamente a Dios para que Él sea lo principal en nuestra vida** y no nosotros.

Trata de describir situaciones en donde es fácil que creamos que estamos siendo trascendentes cuando en el fondo realizamos actos inmanentistas. Abordaremos tres aspectos de nuestra vida: la relación con Dios, la relación con los demás y para con uno mismo. En cada ítem pensar si esto nos ocurre habitualmente o en ocasiones, pocas veces o no nos sucede.

En mi relación con Dios

- a) Al despertarme el primer pensamiento está relacionado a mi -a mi estado, lo que tengo que hacer, lo que me preocupa, porque me afecta de algún modo- más que en agradecer a Dios el nuevo día, que el primer pensamiento sea dirigido a Él.
- b) Antes de desayunar o en el desayuno voy pensando en lo que tengo que hacer en el día más que visualizar el momento en el que voy a hablar tranquilo con Dios.
- c) Al hacer un momento de diálogo con Dios, pienso primero en qué hacer o decirle, muchas veces a través de una oración ya prescripta o simplemente tratar de estar un momento porque lo tengo que hacer, en vez de pedirle ayuda para que sea Él el centro, Él el que hable, Él el que me disponga para que lo escuche y que con su ayuda reaccione.
- d) Durante el día estoy en lo mío o tengo una actitud de búsqueda de Dios, de tener sed de Él, de sentirlo presente conmigo y pedirle ayuda a cada instante para que sea Él el que piense y actúe por mí.
- e) A la noche normalmente me acuesto pensando en descansar o antes de acostarme acudo a Dios para darle gracias por lo que me ha ayudado a hacer el bien; a pedirle perdón porque muchas veces no lo he tenido en cuenta y he obrado por mí mismo y a pedirle ayuda para que al día siguiente lo tenga más en cuenta.

En mi relación a los demás

- a) Al levantarme estoy pensando en mí o en la ayuda que puedo dar a los demás, o si es en la ayuda, previamente he acudido a Dios o simplemente pienso en lo que yo puedo aportar por mí.
- b) En mi casa estoy muy pendiente de mis asuntos, ya sea que estoy haciendo lo mío y no tengo una vista periférica sobre los demás, o que me hablan y estoy en mis pensamientos, no prestando interés y atención en lo que me dicen.
- c) Trato de conocer, de interesarme sobre lo que les interesa a los que me rodean o estoy muy ocupado en mis intereses y/o en mis actividades. No tengo mucha idea sobre lo que les interesa a los demás o sobre su vida.
- d) Cuando alguien me habla trato de suspender mis ideas o pensamientos sobre lo que me preocupa y presto atención con una actitud de interés, tratando de no interrumpir, y cuando debo hacerlo, las preguntas del caso demuestran ese interés; o estoy en mis pensamientos o imaginándome respuestas, inclusive interrumpiendo para dar mi opinión o manifestar que de alguna manera sé lo que me va a decir.
- e) Cuando intento ayudar a los demás antes pido ayuda a Dios, y si puedo pregunto para poder identificar el verdadero bien que puedo hacer teniendo en cuenta el bien común, o simplemente ayudo para de alguna manera sentirme bien o porque me da lástima o estoy acostumbrado a ayudar o simplemente "es lo que me surge".
- f) En el trabajo, cada tanto, estoy atento a otros de tal manera que me acerco porque me interesa esa persona, cómo se siente, qué es de su familia, qué es de su salud, haciéndole ver mi interés por ella, o estoy atento sólo a la actividad inclusive el tratar de hacer bien lo que hago, y esto no me permite estar atento a la situación personal de los demás.

En la relación para conmigo mismo

- a) Ante cualquier situación de cierta importancia o dificultad pido primero ayuda a Dios y confío en que su ayuda enriquecerá mi intervención, o realizo mi intervención sabiendo que de alguna manera Dios me va a ayudar a pesar de haberme olvidado de recurrir primero a Él.

- b) Soy dócil ante los demás haciendo lo que me dicen, cómo me lo dicen, rápido, sin discusiones internas y con creatividad, recurriendo para ello primeramente a Dios; o soy dócil con resignación, o en parte sí y en parte no, o haciendo de alguna manera lo que me parece mejor, o simplemente acatando lo que me dicen sin consultar dudas sobre el cómo o sobre cómo hacerlo mejor.
- c) Le pido a Dios ayuda a diario para realizar las 7 actividades del orden y distribuyo las mismas en el día con cierta factibilidad (aunque deba unir algunas como por ejemplo diálogo con Dios y estudio; o actividad cable a tierra y actividad física; o estudio formativo unos minutos en un espacio en el trabajo incluyendo temas que me ayuden a trabajar mejor), o simplemente trato de hacer las actividades que puedo en el momento que pueda.
- d) Los propósitos de mejora me los pongo a mí mismo, según mi ocurrencia, o surgen del diálogo con Dios y estoy atento a lo que me sugieren los demás de mejora, especialmente los que me conocen y me quieren. En lo posible trato de aprender la reflexión causal para, pidiendo primero ayuda a Dios; poder profundizar en la comprensión de los propósitos para ayudar a una mejor realización.
- e) Me atengo a un orden del día y de la semana previamente establecido pidiendo ayuda a Dios haciendo un escenario de mayor posibilidad para estar más atento al servicio de los demás; o encaro mi día y mi semana con lo que me parece que tengo que hacer, inclusive ofreciendo el día a Dios pero luego no pidiendo ayuda a Él en las actividades, o pensando que me estructuro si preveo con anticipación que va a hacer coartada mi libertad.